

TRES NUEVOS BÓVIDOS IBÉRICOS EN PIEDRA PROCEDENTES DEL VALLE DEL GUADAJOZ (CÓRDOBA)

José Antonio Morena López

Seminario de Arqueología
Universidad de Córdoba

Resumen

Presentamos en este trabajo tres nuevas esculturas zoomorfas ibéricas en piedra que representan bóvidos. Proceden de diferentes yacimientos del valle del río Guadajoz, en la campiña oriental de Córdoba. Se trata de hallazgos inéditos que, pese a la falta de contexto arqueológico, evidencian un importante foco escultórico ubicado en el sector de Baena-Nueva Carteya, que dio salida a numerosas esculturas de leones y toros. Se propone una finalidad funeraria para estos toros, como elementos integrantes de tumbas monumentales, pero no se descarta que, en algún caso concreto, la escultura hubiese formado parte de otro tipo de monumento.

Abstract

This work includes three new zoomorphic stone Iberian sculptures which represent bovines. They come from different sites in the valley of the Guadajoz river, in the eastern farmland of the province of Cordova. Despite the lack of archeological context these sculptures, unique in their kind, testify to the existence of an important sculptural pole situated in the Baena-Nueva Carteya area which has provided numerous representations of lions and bulls. The latter are likely to have had a funerary purpose as integral parts of monumental tombs even though in one specific case the sculpture might have belonged to a monument of a different type.

1. EL TORO EN LA ANIMALÍSTICA IBÉRICA CORDOBESA

La actual provincia de Córdoba, y más concretamente la comarca campiñesa, constituye uno de los principales focos de escultura zoomorfa ibérica. Hasta tal punto es así que se ha propuesto la existencia de varios talleres locales que

habrían dado salida a esta impresionante producción escultórica (CHAPA, 1985: 137-139 y 1986: 127-128; LEÓN, 1997: 162 y 1998: 42-43; VAQUERIZO, 1994: 274-277 y 1999: 205). Uno de esos talleres, de carácter plenamente indígena, estaría localizado en la zona de Baena-Nueva Carteya y comprendería el sector oriental del valle del Guadajoz. Para dicho taller se han señalado dos momentos florecientes: una primera etapa hacia comienzos del s. V a.C. y otra en época ya tardía, en contacto con el mundo romano. La producción escultórica de este taller, en su primera fase, presenta como rasgos comunes en el que trate casi, exclusivamente, de figuras zoomorfas que se representan exentas, siempre en postura echada y solas, es decir, sin formar parte de escenas más o menos complejas. Las esculturas se caracterizan por su esquematismo, estilización, rigidez y cierto grado de abstracción. De este taller habrían salido las esculturas que

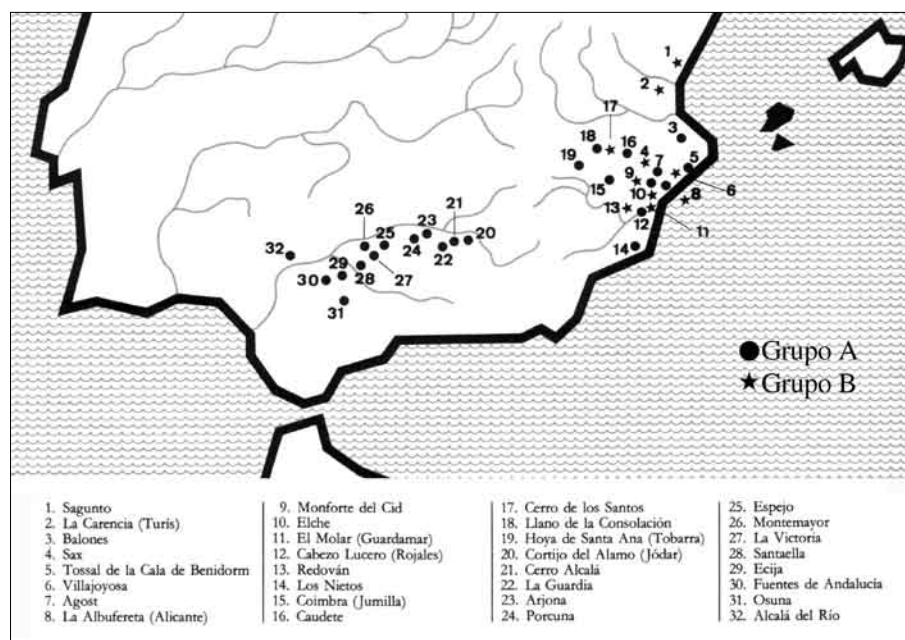


Fig. 1. Distribución de las esculturas de toros (según Chapa, 1985: fig. 5).

presentamos en este trabajo. Como queda indicado, la mayoría de las piezas proceden de la Campiña, siempre al Sur de la línea marcada por el río Guadalquivir; no se tiene constancia de ningún hallazgo al N. de esa línea. Por otra parte, en las Subbéticas ya se conocen algunos ejemplares como el carnero de Fuente Tójar (LEIVA, 1994; VAQUERIZO, 1999: 210-121; VAQUERIZO-MURILLO-QUESADA, 1994b: 140-145) o el toro de Benamejí, sin duda, el hallazgo

más meridional de toda la animalística ibérica cordobesa en piedra (MORENA, 1998: 106-109).

Las esculturas zoomorfas cordobesas representan siempre animales reales, en contraposición a otras zonas como el Sudeste y Levante, evidenciando una clara preferencia por estas especies más ligadas al imaginario colectivo de la zona. Las más abundantes son los felinos, no debiendo olvidarse que los leones podrían considerarse, en cierto modo, animales fantásticos pues en esta época no existían en la península ibérica; de entre ellos cabe destacar la nutrida serie del Cerro del Minguillar (Baena) y uno de los ejemplares encontrados en Nueva Carteya. A los felinos le siguen en número las representaciones de bóvidos, siendo más escasas otras especies como el caballo, el ciervo, el lobo (CHAPA, 1985 y 1986), el carnero o incluso el jabalí (MORENA, 1999).

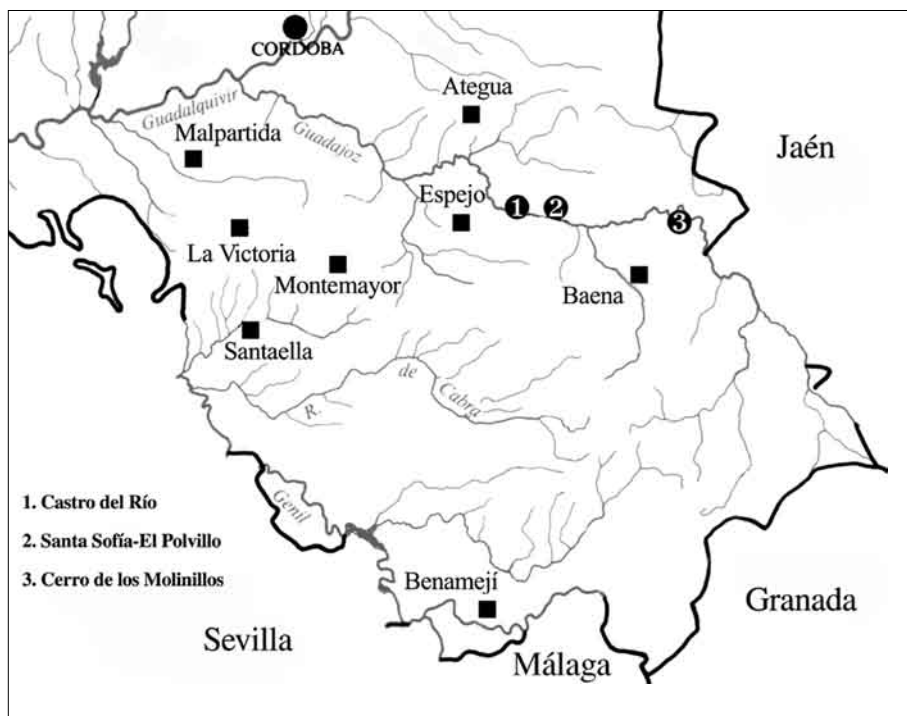


Fig. 2. Hallazgos de bóvidos en la provincia de Córdoba (elaboración propia).

Hasta la fecha se conocen un total de 12 representaciones de bóvidos en Córdoba, todos realizados en piedra caliza local. Excepto una figura de pequeño tamaño procedente de la zona de Baena y considerada como exvoto (DE LA BANDERA, 1979-80: 399-400, lám. 16d; MORENA, 1997: 277-278, fot.10;

VAQUERIZO, 1999: 195 y 261-262; lám. 116B), el resto de las piezas son de mayor envergadura y relacionables, en principio, con el mundo funerario. Por otra parte, y como sucede, desgraciadamente, con la mayoría de las esculturas, todas son fruto de hallazgos casuales y, por tanto, descontextualizados. Tan sólo la cabeza de toro del Cerro del Minguillar se extrajo en el transcurso de una excavación arqueológica, si bien, tanto la citada cabeza como otros fragmentos escultóricos ibéricos se habían reutilizado como material de construcción o de relleno en época romana (MUÑOZ, 1988: 63).

De Santaella son tres ejemplares (aunque sobre uno de ellos existen dudas sobre su procedencia exacta), en *Ategua* se han encontrado dos cabezas (BLANCO, 1983: 114; lám. III, 4; VAQUERIZO, 1999: 196, nota 79) mientras que del resto de localizaciones procede una pieza: Espejo (CHAPA, 1985: 100, 98 y 1986: 96), La Victoria (CHAPA, 1985: 104, lám. 95 y 1986: 97, fig. 35,3), Benamejí (MORENA, 1998: 106-109, láms. XI-XII), Montemayor (CHAPA, 1985: 100 y 1986: 96-97) y Cortijo de Malpartida (Córdoba) (MORENA-GODOY, 1996: 80-81, taf. 17-18).

Fue la Dra. T. Chapa quien, en su estudio de conjunto de toda la escultura zoomorfa, abordó el estudio de los toros ibéricos cordobeses, agrupando las piezas desde el punto de vista morfológico como paso previo para definir su funcionalidad y cronología (CHAPA, 1985: 151-166 y 1986: 144-157). Posteriormente, se han publicado nuevos trabajos, incorporando los más recientes hallazgos (VAQUERIZO, 1994 y 1999: 195-202). Según Chapa, los toros cordobeses se encuadrarían en el grupo A (CHAPA, 1985: 151-153), que después denominó grupo 2 (CHAPA, 1986: 146-147), que engloba esculturas de talla más cuidada y caracteres más realistas, en posición erguida y con el interior vaciado; cabeza con morro redondeado, orificios nasales visibles desde el frente, testuz diferenciada con resalte y cuernos y orejas realizados en el mismo bloque pétreo; el cuello presenta pliegues paralelos y el sexo suele estar indicado, corriendo la cola entre las nalgas. Es el grupo más numeroso y se extiende desde Levante a Andalucía. Por el contrario, el grupo B o 1 se localiza básicamente en Valencia y Alicante, con animales echados formando un bloque toda la pieza, cabeza mirando al frente con gesto amenazador, cuernos y orejas postizos y genitales bien visibles; sobre la frente suelen llevar un motivo decorativo. Además, señala algunas piezas sueltas que no incluye en ninguno de los dos grupo señalados ya que presentan ciertos rasgos individualizadores que impiden su asociación completa a dichos conjuntos, bien porque tengan rasgos comunes a ambos, bien porque se trate de piezas originales, todo lo cual pone de relieve la variedad de gustos y talleres que actuaron en el mundo ibérico.

En efecto, ejemplares como los de Santaella o La Victoria no encajan para nada en la clasificación propuesta y hallazgos posteriores como el toro de Malpartida (Córdoba) o el de la zona de Santa Sofía-El Polvillo en Castro del Río, que presentamos en este trabajo, sugieren una revisión profunda de esta clasificación morfológica (MORENA-GODOY, 1996: 81).

2. NUEVOS BÓVIDOS PROCEDENTES DEL GUADAJOZ

Numerosos y destacados yacimientos jalonan el curso de este afluente del río Guadalquivir por la izquierda que es el Guadajoz, recorriendo una fértil campiña que estuvo habitada desde el Neolítico. De época ibérica sobresalen importantes recintos fortificados (aunque habría que recordar la problemática que plantean estas construcciones en lo que a su cronología se refiere), así como grandes núcleos de población amurallados que se encuentran, bien junto al propio río como el Cerro de la Almanzora (Luque), Cerro de los Molinillos, *Ipsca* y Torre Morana (Baena), el *oppidum ignotum* de Castro del Río y *Ategua*, bien en puntos algo más distantes caso del Cerro del Minguillar (Baena), Cerro Boyero (Valenzuela), Torreparedones (Castro del Río-Baena), *Ucubi* (Espejo) o *Ulia* (Montemayor). Lamentablemente, y a excepción de las excavaciones realizadas en el Cerro del Minguillar (MUÑOZ, 1975, 1977 y 1988) y Torreparedones (CUNLIFFE-FERNÁNDEZ, 1990, 1992, 1993a y 1993b; FERNÁNDEZ-CUNLIFFE, 2002) apenas disponemos de datos fiables para reconstruir la evolución del poblamiento en el valle del Guadajoz

De *Ategua* y, más concretamente de la etapa que nos interesa, sólo se han publicado algunos datos (BLANCO, 1983; MARTÍN, 1983), aunque las excavaciones que se están llevando a cabo en estos momentos están poniendo de manifiesto la importancia del yacimiento en las centurias que abarcan desde el s. IX a.C. al s. IV a.C. Las excavaciones realizadas en Torreparedones en la década de los 90 pusieron de relieve la importancia de este yacimiento para conocer la evolución del poblamiento en la campiña oriental, con una completa secuencia estratigráfica que abarca desde la Edad del Cobre hasta la Edad Media. Se excavó un edificio cultural indígena, en cuyo interior se recogieron numerosos exvotos de piedra, una puerta monumental de entrada al poblado, flanqueada por dos grandes torreones y se documentó la muralla que circunda el núcleo urbano cuya construcción se fijó hacia el 600 a.C. Si de los poblados hay pocas referencias, menos aún sabemos de las necrópolis ibéricas de estos grandes asentamientos con las que, teóricamente, habría que relacionar la abundante producción

escultórica de tipo zoomorfo antes mencionada, aspecto éste sobre el que luego volveremos a la hora de abordar la funcionalidad de los bóvidos. En esta misma línea de trabajo habría que ir encuadrando los recientes hallazgos de armamento ibérico en la misma zona y que después traeremos a colación. Los tres nuevos ejemplares que presentamos proceden del sector oriental del valle del Guadajoz (Fig. 2), dos de ellos del término de Castro del Río y uno del término de Baena. El toro del *oppidum ignotum* de Castro se custodia en el Ayuntamiento mientras que los dos restantes se conservan en colecciones particulares.

2.1. El toro del *oppidum ignotum* de Castro del Río

Apenas se tienen datos sobre los orígenes de la actual población de Castro del Río y ello se debe, en buena medida, a la ausencia de excavaciones arqueológicas. Sin embargo, la aparición casual de restos arqueológicos permite afirmar que ya, desde el período orientalizante, el sector correspondiente al barrio de la Villa constituyó un *oppidum* de cierta importancia (CARRILERO, 1991a). Los materiales arqueológicos procedentes de diferentes solares y calles del citado

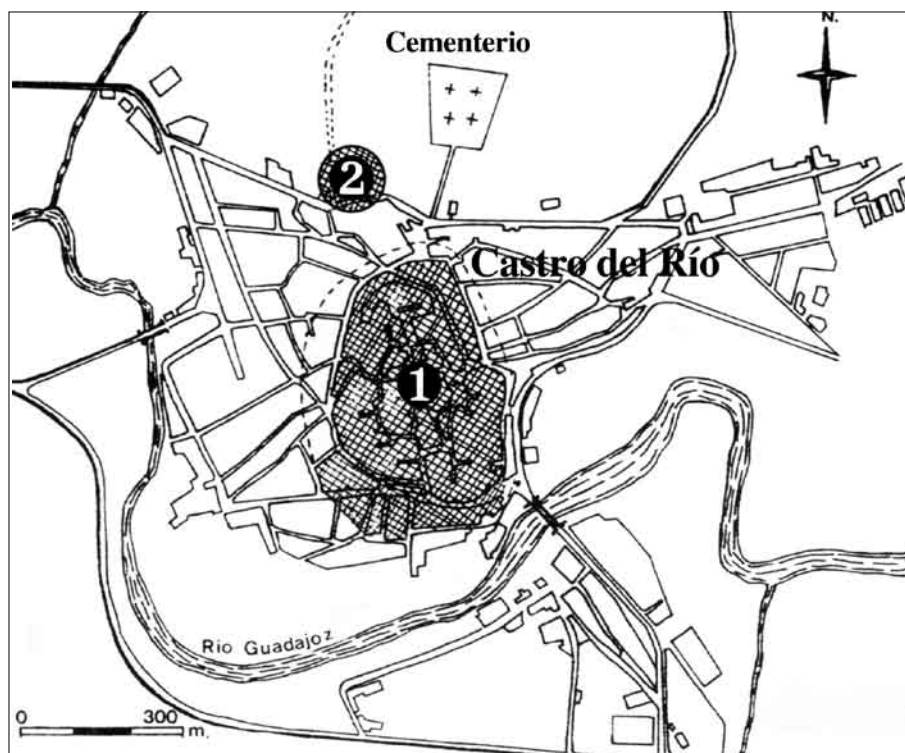


Fig. 3. Zonificación del casco antiguo de Castro del Río: 1-*oppidum*. 2-necrópolis (según Carrilero, 1991, fig. 1B).



Fig. 4. Toro del oppidum ignotum de Castro del Río, costado izquierdo.

barrio ofrecen un marco temporal que comprende los ss. VIII-IV a.C. En base a ello, se ha apuntado que el núcleo de la Villa acogió un *oppidum* ibérico estratégicamente ubicado junto al Guadajoz que ocuparía una extensión de al menos 5,5 Ha. Numerosos son también los hallazgos de época romana planteándose la posibilidad de que en época flavia se convirtiese en municipio de derecho latino (CARRILERO, 1992: 6-7) y definiéndose la planta de un presunto *castrum* con sus puertas y vías principales (FORNÉ, 2003: 59-94). Se ignora el nombre de este núcleo urbano para éstas épocas, aunque se han propuesto varias posibilidades como *Soricaria* o *Castra Postumiana*, lugares ambos citados en el *Bellum*



Fig. 5. Detalle de la cabeza.



Fig. 6. Cuartos traseros.

Hispaniense, e incluso un infundado *Castrum Priscum* como consecuencia de la lectura errónea de una lápida hallada en el yacimiento de Torreparedones que aludía en realidad al municipio de *Ipsca* (Cortijo de Izcar, Baena) (PUERTA-STYLOW, 1985); en época islámica consta el topónimo *hisn Qastrub*.

Además, la necrópolis perteneciente al poblado, se encuentra bien localizada. Se ubica en la ladera O. del cerro donde se sitúa el actual cementerio de Castro y está atravesada por el camino de la Minguilla. Los hallazgos efectuados con motivo de construcción de naves industriales y zanjas para alcantarillado, sin control arqueológico alguno, demuestran que estuvo en uso desde el s. VIII a.C. hasta época tardorromana. De aquí procede el toro que nos ocupa (CARRILERO, 1991a) y, posiblemente, también el león que se conserva en el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba (CHAPA, 1985: 97 y 1986: 78, fig. 27, 2).

El toro está realizado en piedra caliza local y sus dimensiones son: 1,12 m. de longitud; 0,44 m. de anchura máxima y 0,55 m. de altura conservada. Su posición era erguida con la cabeza mirando al frente, advirtiéndose claramente el arranque de las extremidades anteriores y posteriores. El rabo cae vertical entre los cuartos traseros. La cabeza está algo deteriorada, conservándose mejor el lado izquierdo donde se aprecian algunos rasgos faciales como los ojos, de forma ovalada, y parte de la boca, cerrada e indicada mediante una suave incisión. La papada está bien resaltada e indicadas sus arrugas con una serie de seis incisiones onduladas que se prolongan por ambos lados, en número de tres, hasta el morrillo. Cuernos y orejas estaban tallados en la misma piedra pero no se han conservado. La frente parece estar decorada con varias incisiones pero la erosión de la piedra no permite definir el motivo decorativo. Este ejemplar pertenecería al grupo 2 de la clasificación morfológica realizada por T. Chapa.

2.2. El toro de Santa Sofía-El Polvillo

Desconocemos el lugar exacto donde se encontró este toro pues tan sólo nos consta la comunicación verbal proporcionada por la persona que lo encontró hace años al abrir hoyos para plantar olivos. Se trata de la zona situada entre los cortijos del Polvillo y Santa Sofía, término municipal de Castro del Río, a unos 3.5 km. al E. de la localidad de Castro, por el denominado “camino de Jaén”, antigua vía de comunicación que unía destacados *oppida* del valle del Guadajoz como *Ategua*, el *oppidum ignotum* del barrio de la Villa de Castro del Río e *Ipsca*, los tres ubicados en la margen derecha del río. A través de esta importante vía se ponía en contacto el valle del Guadalquivir con las Subbéticas. La zona ya estaba bien poblada desde el Neolítico (CARRILERO,



Fig. 7. Toro de Santa Sofía-El Polvillo, costado izquierdo.



Fig. 8. Costado derecho.

1993), aunque sería a partir del Bronce Final, sobre todo, en el s. VII a.C., cuando se produciría un considerable aumento demográfico, consolidándose aquellos grandes núcleos de población, que ahora erigen imponentes murallas, y surgiendo un sinfín de pequeños asentamientos destinados a la explotación intensiva del territorio circundante (CARRILERO, 1991b: 248-251; CARRILERO-MARTÍNEZ-AGUAYO, 1993).

Durante la época romana el poblamiento se afianza y surgen numerosos establecimientos rústicos, en especial, a partir de la dinastía flavia, surgiendo poco después las grandes *villae* que jalonan las riberas del Guadajoz, el *flumen Salsum* del *Bellum Hispaniense*, (CARRILERO, 1992). Junto al mismo Cortijo del Polvillo se localiza un pequeño asentamiento rústico romano que continuó



Fig. 9. Cuartos Irase

habitado hasta época medieval, mientras que en Santa Sofía se conocen varios yacimientos que presentan en superficie abundante material cerámico de época romana (MORENA-SANCHEZ DE LA ORDEN-GARCÍA, 1990: 73 y 75). Hay que hacer mención también de la presencia en la zona de numerosos recintos fortificados, ibéricos o ibero-romanos, que jalonan las más importantes vías de comunicación (FORTEA-BERNIER, 1970; MORENA-SÁNCHEZ DE LA ORDEN-GARCÍA, 1990).

Independientemente de que desconozcamos el lugar exacto donde apareció la escultura del bóvido, lo que sí es cierto es que en este caso no se puede establecer una relación directa de ese lugar con un gran asentamiento ya que la zona del Cortijo del Polvillo-Santa Sofía se encuentra a mitad de camino de los dos



Fig. 10. Cabeza.

oppida más próximos, el situado en el barrio de la Villa de Castro del Río, a unos 3,5 km. al O. que ya hemos descrito, y el *oppidum* del Cortijo de Izcar (Baena), a la misma distancia pero al E. Este sitio comenzó a ser poblado con seguridad durante el Bronce Final. Durante los trabajos arqueológicos efectuados en la década de 1980 se descubrieron diversos muros y pavimentos de estructuras de habitación datables en el Bronce Final, asociados a una gran cantidad de material cerámico. Las cerámicas adscribibles al Bronce Final y Período Orientalizante se

encuentran dispersas por toda la superficie del cerro, pudiéndose afirmar que ya en estos momentos el poblado, cercado por una gruesa muralla, había alcanzado su máximo desarrollo en extensión, el mismo que después tendría la ciudad romana. Durante la época romana, el lugar se convertiría primero en *municipium tributum* y después en *respublica*. El hallazgo de diferentes epígrafes ha aportado interesantes datos al respecto. En primer lugar, se ha confirmado la ubicación de *Ipsca* (población que no citan las fuentes literarias) nombre que aún pervive en el topónimo del Cortijo de Izcar; pero además de ellos se ha podido extraer una documentación importantísima referente a su estatuto municipal, a los órganos de administración local, sobre su organización social y también acerca de su religiosidad (OSADO, 1989 y 1990).

El bóvido que presentamos no está completo y sólo se conservan dos partes, una correspondiente a la cabeza y otra al torso del animal. El material empleado es una caliza blanquecina muy blanda y de grano fino, muy apta para la talla. Las dimensiones del torso son: 0,81 m. de longitud; 0,35 m. de ancho conservado y 0,45 m. de altura conservada; el animal reposa sobre un escabel de 10 cm. de grosor, de forma rectangular y formando parte de la misma pieza. El lado mejor es el izquierdo no sólo porque nos ha llegado más completo sino porque además fue el más trabajado y cuidado, debido a que la escultura fue concebida para ser vista desde ese ángulo. El animal está echado sobre sus extremidades anteriores y posteriores flexionadas en su posición natural. Le falta la mano derecha aunque se advierte el arranque del codo. Si se observa la escultura desde atrás se advierte cómo casi todo el animal descansa sobre el sector izquierdo del escabel, originándose una ligera inclinación del cuerpo hacia el lado opuesto.

Como se ha dicho el costado izquierdo fue el que más interesó al artista, colocando sobre el muslo el rabo, dejando ver perfectamente los órganos sexuales y plasmando con gran realismo las pezuñas. Las dimensiones de la cabeza son: 0,27 m. de longitud; 0,24 m. de ancho y 0,32 m. de alto. En este caso, es el lado derecho el mejor conservado, con toda una serie de detalles faciales bastante interesantes. La frente es plana mientras que el tabique nasal se encuentra algo resaltado; el morro redondeado y la boca está cerrada indicándose los labios mediante dos surcos; no se han conservado los orificios nasales pero quedarían delimitados por tres surcos cada uno de ellos. La papada no se conserva completa y debía estar toda decorada con series de incisiones onduladas que se prolongan hasta el morrillo cubriéndolo completamente, de igual forma que otras esculturas de felinos de la zona de Nueva Carteya y Baena para indicar la melena. La blandura del material con el que están realizados permitía elaborarlos de modo



Fig. 11. Detalle de la frente con el motivo decorativo.

similar a la madera y, en ciertos casos, se percibe tal semejanza en las tallas que es lógico que los escultores utilizaran ambos materiales, piedra y madera, (BLANCO, 1981: 39), incluso como ya se sugirió, para una primitiva “etapa xoánica”, sólo la madera (GARCÍA BELLIDO, 1976: 587-588). Los ojos del animal son grandes, de forma ovalada, con los párpados indicados y cuatro surcos sobre los superiores que llegan hasta el arranque de los cuernos. Cuernos y orejas eran postizos, insertándose los primeros en sendos orificios circulares de 2,5 cm. de diámetro; en el interior de las perforaciones donde se incrustaban las orejas quedan restos de plomo. En la frente presenta un sencillo motivo decorativo compuesto por un triángulo con el vértice hacia abajo, realizado con cuatro finas incisiones y que se encuadra, a su vez, en otro triángulo de mayor tamaño que apenas se nota. Este detalle decorativo es muy parecido al que porta en el mismo sitio el torito

de bronce orientalizante procedente del yacimiento gaditano del Cerro del Prado (MARTÍN, 1995: 158, fig. 155). Con todas estas características, este toro habría que incluirlo en el grupo 1 de Chapa.

2.3. El toro del Cerro de los Molinillos

Sin duda, de los tres yacimientos que han proporcionado nuevos ejemplares de escultura zoomorfa ibérica, el Cerro de los Molinillos es el que mejor conocemos y eso a pesar de que tampoco aquí se han realizado excavaciones arqueológicas, si exceptuamos una intervención de urgencia efectuada en una necrópolis romana situada al N. del poblado, al otro lado del río Guadajoz (MORENA, 1993 y 1994). El lugar constituye una amplia meseta, inmediatamente, al S. del Guadajoz que, pese a no ser excesivamente elevada, posee buenas condiciones estratégicas ya que dicho curso fluvial la protege por el N. y, en parte, por el E. y el O. Además presenta un importante desnivel en todo el perímetro, con mayores tajos en el flanco E. sobre la actual carretera de Baena a Valenzuela. A todo ello habría que añadir el cinturón amurallado, hoy desaparecido, que debió rodear dicha meseta. Presenta una forma alargada, en dirección N-S., de unos 600 m. de longitud y unos 150-200 m. de anchura, lo que supone una superficie aproximada de 120.000 m², y estuvo habitada, al menos, desde el Bronce Final hasta época visigoda (MORENA, 1994: 161).

Del Cerro de los Molinillos proceden varias esculturas ibéricas halladas todas ellas de forma casual. Una es de pequeño tamaño y representa en alto-relieve a un varón desnudo (RUANO, 1981: 45; LUCAS-RUANO-SERRANO: 1991: 311) y el resto son zoomorfas, una loba amamantando a su cría (BLANCO, 1960: 40 y 1967; CHAPA, 1985: y 1986: 112, fig. 28.1) y tres leones, dos de ellos ya publicados (CHAPA, 1985: y 1986: 78, fig. 27.3; MORENA-GODOY, 1996: 78-80, taf. 16) y otro inédito que se encuentra en una colección particular madrileña. Aunque ignoramos el lugar concreto donde se encontraron estas piezas es muy probable que procedan de la necrópolis localizada al SE. del poblado, junto a una vía de comunicación que enlazaba otros *oppida* destacados como el Cerro del Minguillar (Baena), Cerro Boyero (Valenzuela) y *Obulco* (Porcuna). De esta necrópolis, que ha sido objeto de un brutal expolio, proceden también restos de armamento (MORENA-GODOY, 1996: 83) y varias cráteras de campana griegas de figuras rojas, una de ellas atribuible al Pintor del Tyrso Negro (VAQUERIZO, 1999: 179-180). El bóvido que presentamos en este trabajo, procede de este mismo lugar, conocido como Vado Fresno, pero a unos 350 m. al N. del lugar central del

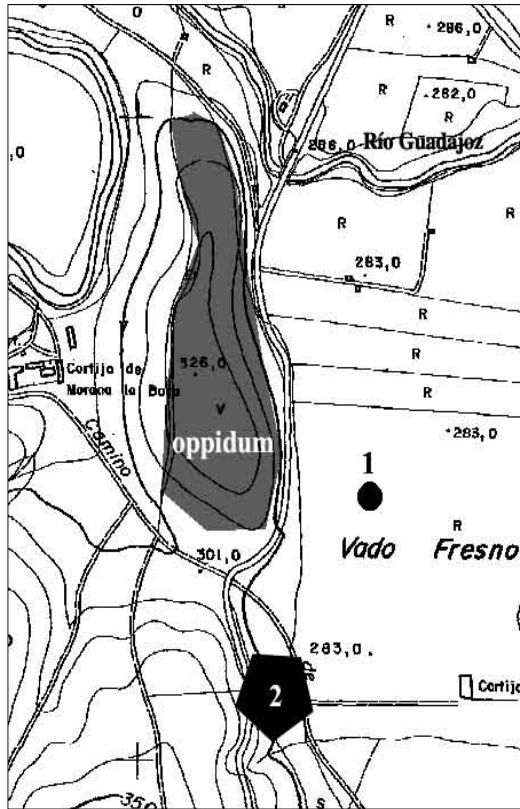


Fig. 12. Plano del entorno del Cerro de los Molinillos. 1-lugar del hallazgo. 2-necrópolis.

área cementerial (Fig. 12, 1); al tratarse de un hallazgo casual desconocemos si cuando se extrajo se encontraba *in situ*.

La escultura está tallada en piedra caliza local y su estado de conservación es muy deficiente aunque algunos detalles resultan suficientes para determinar que se trata de un bóvido. Sus dimensiones son: 1,31 m. de longitud, 0,32 m. de anchura máxima y 0,50 m. de altura conservada. Se trata una escultura de bulto redondo pero el costado derecho apenas está trabajado, quizás porque la escultura se concibió para ser vista desde el lado izquierdo; no queda rastro alguno de las extremidades posteriores, mientras que de las anteriores parece advertirse el arranque de la mano izquierda. La papada es lisa pero en el costado izquierdo se advierten una serie de incisiones verticales indicando las arrugas. No se conservan ni los cuernos ni de las orejas que, seguramente, estarían tallados en la misma piedra. La testuz está ligeramente resaltada, la frente plana y de la cara apenas se aprecian algunos rasgos como los párpados.

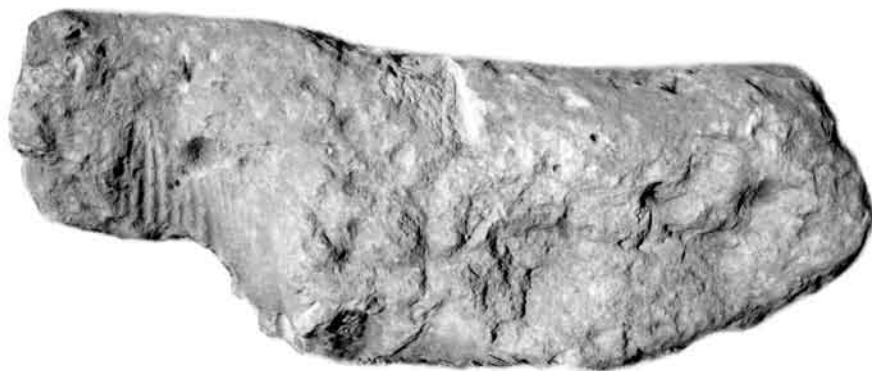


Fig. 13. Toro del Cerro de los Molinillos, costado izquierdo.



Fig. 14. Detalle de la cabeza.

Aunque no es fácil determinar con certeza su posición, lo más probable es que el animal estuviese de pie. La superficie de la piedra, sobre todo, la del costado izquierdo y también la cabeza fue pulimentada por el artista. Formaría parte del grupo 2 de Chapa.

3. LA FUNCIONALIDAD DE LAS ESCULTURAS Y EL PROBLEMA DE LAS NECRÓPOLIS IBÉRICAS EN LA CAMPIÑA DE CÓRDOBA

En función de la interpretación que M. Almagro Gorbea realizó en la década de 1980 acerca del mundo funerario ibérico (ALMAGRO, 1983a, 1983b, 1983c y 1992), las esculturas zoomorfas halladas en la provincia de Córdoba y, por supuesto, el resto de la producción escultórica ibérica del S. y E. peninsular, constituiría una notable evidencia de la existencia de tumbas monumentales y, en consecuencia, de extensas necrópolis que, en muchos casos, se pueden asociar con sus respectivos poblados. El hallazgo del monumento de Pozo Moro en 1971 y otros yacimientos en la década de 1980 supuso una auténtica revolución el panorama de la plástica ibérica en piedra pues a partir de entonces se pudieron elaborar mapas de distribución de aquellos monumentos funerarios a los que podrían haber pertenecido las esculturas zoomorfas, los monumentos turriformes y los pilares-estela. La mayoría de las representaciones exentas de animales corresponderían a los pilares-estela. Estos monumentos son bien conocidos por los trabajos iniciales de M. Almagro Gorbea en la zona levantina (ALMAGRO, 1983a y 1983b), los estudios posteriores de T. Chapa (CHAPA, 1985 y 1986) y los más recientes de I. Izquierdo, que ha revisado toda la documentación y bibliografía generadas en las últimas décadas (IZQUIERDO, 2000).

Los monumentos turriformes constituirían las tumbas más importantes, con sillares zoomorfos de esquina y frisos esculpidos en relieve y corresponderían a los *reges* ostentadores del poder. Los pilares-estela serían el siguiente tipo de tumba monumental y pertenecerían a *principes* heroizados tras su muerte. Estas élites encontraron en estos monumentos y en las manifestaciones escultóricas que los decoran la vía para perpetuar su posición de privilegio haciendo acceder a sus antepasados a un mundo suprahumano en el alcanzan un rango heroico (CHAPA, 1994). Un aspecto importante a la hora de reforzar este mensaje que deseaban transmitir estos grupos de poderosos era la visibilidad, lo que se conseguiría mediante la monumentalidad y cierta envergadura de las tumbas. Así, serían visibles desde grandes distancias, destacando en el paisaje, pues lo normal era que las necrópolis se situaran junto a los caminos y vías de

tránsito obligado (ALMAGRO, 1983d). Esta preeminencia en el paisaje cumpliría, por tanto, dos funciones, por un lado, recordar a los habitantes del entorno la presencia y el carácter inmortal del personaje allí enterrado y, de otro, la legitimación del dominio sobre ese territorio mediante símbolos que se consideraban prueba de propiedad y permanencia (CHAPA, 1996: 74-75; SANTOS, 1998: 200).

Los pilares-estela contaban con un pilar cuadrado y un capitel con moldura de gola más o menos compleja que se decora en ocasiones y sobre el cual se coloca una escultura zoomorfa exenta. Este pilar podía levantarse sobre un basamento o una estructura tumular escalonada y constituían uno de los elementos más peculiares y significativos de las áreas cementeriales ibéricas (ALMAGRO, 1983c). Dentro de la clasificación y propuesta tipológica de los pilares-estelas, realizada por Izquierdo, la mayor parte de las esculturas zoomorfas cordobesas se incluirían en el subgrupo B2, es decir, monumentos ¿tipo pilar-estela? documentados sólo por un único elemento escultórico (IZQUIERDO, 2000: 413-414, fig. 205). Pero, en cualquier caso, no podemos descartar que hubiesen formado parte de la decoración otro tipo de tumbas bien conocidas y excavadas, sobre todo, en la zona levantina y del SE. como son las plataformas decoradas o los empedrados tumulares (VAQUERIZO, 1994: 269 y 1999: 186-187; LLOBREGAT-JODIN: 1990: 112; ARANEGUI *et alii*: 1993; BLÁNQUEZ, 1992: 257). Otras esculturas y relieves formarían parte de monumentos turriformes como el sillar de esquina con representación de jinete de La Rambla, el relieve de Almodóvar del Río, decorado con escenas de cacería o, ya para una época más tardía, el sillar de Torreparedones con escena oferente.

Esta supuesta relación de las esculturas zoomorfas con las tumbas principescas de los tipos denominados monumentos turriformes y pilares-estelas, plataformas o empedrados tumulares, ha llevado a diversos autores a considerar dichas esculturas del área cordobesa, y otros muchos lugares, como evidencias de la existencia de esos tipos monumentales de tumbas en el S. peninsular, aunque hasta la fecha no se hayan podido documentar dichos monumentos como tales y mucho menos excavarlos. Esta supuesta ausencia de necrópolis tiene sus defensores quienes no creen que tal circunstancia se deba al puro azar sino a las propias prácticas funerarias del pueblo turdetano que no se habría servido de necrópolis como tales, hasta un momento que hay que relacionar ya con los comienzos de la romanización, por practicarse algún tipo de ritual que no dejaría huellas (RUIZ GALVEZ, GALÁN, 1991; BELÉN-ESCACENA-BOZZINO, 1991; BELÉN-ESCACENA, 1992; FERNÁNDEZ JURADO, 1991: 60). Se trataría, al parecer, de una práctica que los pueblos indígenas de Andalucía Occidental habrían adoptado por influencia

indoeuropea atlántica, que permanecería subyacente durante el Período Orientalizante y que reaparecería a partir del s. V a.C., tras la caída de Tartessos, haciendo de este supuesto rito, que no dejaba huellas en el registro arqueológico, una señal de identidad del pueblo turdetano (ESCACENA, 1987 y 1989).

Esta teoría no parece tener más argumentos que el desconocimiento, que no ausencia real, de esas necrópolis y son ya varios los autores (BENDALA, 1992: 28-29, LÓPEZ PALOMO, 1999: 425; TORRES, 1999: 55 y 2002: 351-376; VAQUERIZO, 1994: 262-263 y 1999: 187-188; QUESADA, 2001: 96-97) y diversas las evidencias arqueológicas que la están cuestionando. Tal es el caso de la inhumación, con una cronología de los ss. IX-VIII a.C., hallada en un fondo de cabaña en Vega de Santa Lucía (Palma del Río, Córdoba) que supondrían la perduración de las inhumaciones realizadas en fosa y junto al lugar de hábitat que fueron características del Bronce Pleno durante la primera fase del Bronce Final (MURILLO, 1990 y 1994: 131) o las incineraciones en urnas bicónicas documentadas en una reciente excavación de urgencia realizada en el *oppidum* de Ategua dirigida por D. Luis A. López Palomo, por citar algunos de los ejemplos más próximos. No hay que olvidar, por supuesto, los casos mejor conocidos de Almedinilla y Fuente Tójar, ambos en la Subbética cordobesa (VAQUERIZO, 1993 y 1986; VAQUERIZO-MURILLO-QUESADA, 1994a: 137-149 y 1994b: 131-142; MARCOS-VICENT: 1983-84).

Hoy día disponemos ya de toda una serie de elementos que en el caso de la Campiña de Córdoba evidenciarían la existencia de necrópolis ibéricas de plena época: en primer lugar, las propias esculturas zoomorfas, así como determinadas piezas arquitectónicas, pero también contamos con cerámicas áticas y armas que debieron formar parte de los ajuares funerarios, aunque lamentablemente, a fecha de hoy ninguna de estas necrópolis ha podido ser objeto de excavaciones científicas.

Recientes estudios confirman para Andalucía, a través de varios elementos arquitectónicos, la existencia de tumbas monumentales (IZQUIERDO, 2000: 83-98). Por cercanía, comentaremos algunos de estos restos arqueológicos, tanto de Jaén como de Córdoba, que podrían haber formado parte de este tipo de tumbas monumentales ibéricas. El caso jiennense se refiere al *oppidum* de Giribaile, en cuya necrópolis se han identificado varios sillares en forma de gola que pertenecerían a la cornisa que coronaría una tumba monumental. Esta tumba tendría base cuadrangular, alzado en forma de torre o gran plataforma, cornisa en forma de gola lisa y, probablemente, como remate una escultura zoomorfa (GUTIÉRREZ-IZQUIERDO-ROYO, 2001). Bajo la estructura se hallaría la tumba del personaje enterrado con su ajuar. Más próximo es el caso del

Cerro del Minguillar (Baena) en cuya fortificación se ha localizado un fragmento de cornisa con forma de gola egipcia. La cornisa se halla reutilizada en la torre NE. de la muralla cuya datación se ha fijó entre el 400-350 a.C. (MUÑOZ, 1975: 16). De ser así, dicha cornisa habría sido reutilizada a mediados del s. IV a.C., por lo cual se ha de suponer que en su origen (s. V a.C.) formó parte de un gran monumento funerario. Por las dimensiones de la gola se descarta que perteneciera a un pilar-estela, apuntándose como más probable la existencia de un monumento funerario turriforme del estilo de Pozo Moro (MORET, 1996).

En cuanto al material cerámico griego hay que mencionar el hallazgo también en Baena de varias cráteras de campana de figuras rojas. Estas piezas, que en un principio se creían procedentes del Cerro del Minguillar (GARCÍA BELLIDO, 1948: 186, n° 82; TRÍAS, 1967: 489-490, láms. CCXLVIII y CCXLIX), fueron halladas realmente en el cortijo de la Presa, junto al Cerro de los Molinillos (VAQUERIZO, 1999: 180). Al menos una de estas cráteras sería obra del llamado Pintor del Tyrso Negro y tendría una cronología del segundo cuarto del s. IV a.C. El erudito baenense Valverde y Perales dice que un pastor “*a muy poca profundidad descubrió unos vasos italo griegos con fondo negro y figuras rojas y una urna cineraria de piedra labrada toscamente, más algunas pateras con precioso colorido y labores*” (VAQUERIZO, 1999: 180), por lo que se deduce que se trataba de un contexto claramente funerario. Esta necrópolis la hemos podido localizar con cierta precisión y se encuentra a unos 300 m. al S. del poblado, en tierras del cortijo de Vado Fresno, entre la C-327 y el camino de Morana a Alben-dín (Fig. 12, 2). Hace varios años fue objeto de expolio y en superficie pudimos detectar restos de sillares bien escuadrados, abundante cerámica ibérica, varios fragmentos de cerámica ática atribuibles al Pintor de Viena 116 y restos de armamento (*soliferrea*, puntas de lanza y falcatas). De este mismo lugar procede un león que se conserva en el Museo Arqueológico de Córdoba (MORENA-GODOY, 1996: 78-80, taf. 16).

A 3 km. al SO. de esta necrópolis hay evidencias de otra en el yacimiento de Torre Morana, perteneciente también al término de Baena. En el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba se conserva un lote de materiales ibéricos procedentes de este sitio; se trata de un conjunto de armas que pertenecerían a dos tumbas diferentes, por un lado, un puñal de antenas atrofiadas y empuñadura facetada con parte de la vaina del mismo, así como dos moharras de lanza y, por otro, una urna de cerámica sin decorar, encajable en el tipo I/D de la clasificación realizada para la necrópolis de Los Collados de Almedinilla (VAQUERIZO, 1988-89). El ajuar metálico es coherente desde el punto de vista funcional, con un puñal grande o espada corta, lanza pesada y lanza arrojada

con una cronología de la primera mitad del s. IV a.C. (QUESADA, 2001: 74). La urna encajaría en esa misma datación. Otros materiales metálicos y cerámicos procedentes de esta misma necrópolis se encuentran en los Museos de Baena y Almedinilla. Se trata de una falcata, una espada de frontón con restos de la vaina, moharras de lanza, *soliferrea* y una manilla de escudo, así como una patera ática de barniz negro, de la forma Lamboglia 22, decorada el interior con palmetas. La cronología de estos materiales se situaría entre la segunda mitad del s. V a.C. y la primera mitad del s. IV a.C. (SIERRA, 2003). Se conocen más armas procedentes, supuestamente, de contextos funerarios de esta misma zona cordobesa (SIERRA, 2001; PÉREZ-QUESADA, 2001).

En definitiva, esculturas zoomorfas, elementos arquitectónicos, vasos áticos y armas constituirían la prueba irrefutable de que yacimientos baenenses como el Cerro de los Molinillos, Cerro del Minguillar y Torre Morana (seguro que también otros como Torreparedones y Cortijo de Izcar) tuvieron sus correspondientes necrópolis similares a las de la Alta Andalucía, de igual forma que también las tendrían otros *oppida* próximos como Cerro Boyero (Valenzuela) o *Ategua* (VAQUERIZO, 1999: 197). Quizás sean las armas uno de los conjuntos materiales que mejor están definiendo este nuevo panorama. De hecho, una de las características más notables de la protohistoria andaluza ha sido hasta fechas muy recientes la abundancia de ajuares funerarios con armas en la Alta Andalucía, al E. de una imaginaria línea que partiendo de Almedinilla iría hacia el N. por La Bobadilla y Porcuna hasta llegar al Guadalquivir a la altura de Andujar. Al O. de esa línea no se conocían ni armas ni contextos funerarios de plena época. Pero todo el armamento que en los últimos años se está publicando (hay armas también en lugares tan al O. como Aguilar de la Frontera, Écija o Marchena) supone un vuelco radical y está alterando, sustancialmente, ese panorama abriendo nuevas perspectivas a la investigación, tanto en lo referente al ámbito de la panoplia ibérica, como en el discutido tema de los escasos contextos funerarios (QUESADA, 2001: 97).

En función de todos estos datos, es muy probable que las esculturas de bóvidos que presentamos en este trabajo formaran parte de la decoración de determinadas tumbas monumentales, caso de los pilares-estela, empedrados tumulares o plataformas, pues sin olvidar que todas las esculturas carecen del más mínimo contexto arqueológico, ya se conocen algunos ejemplos de esculturas de toros que remataban pilares-estela. De los tres toros que presentamos creemos que el procedente del *oppidum ignotum* de Castro del Río podría haber coronado un pilar-estela. Los otros dos, que presentan un costado menos trabajado, podrían haber estado adosados por ese lado y haber formado parte de monumentos más complejos.

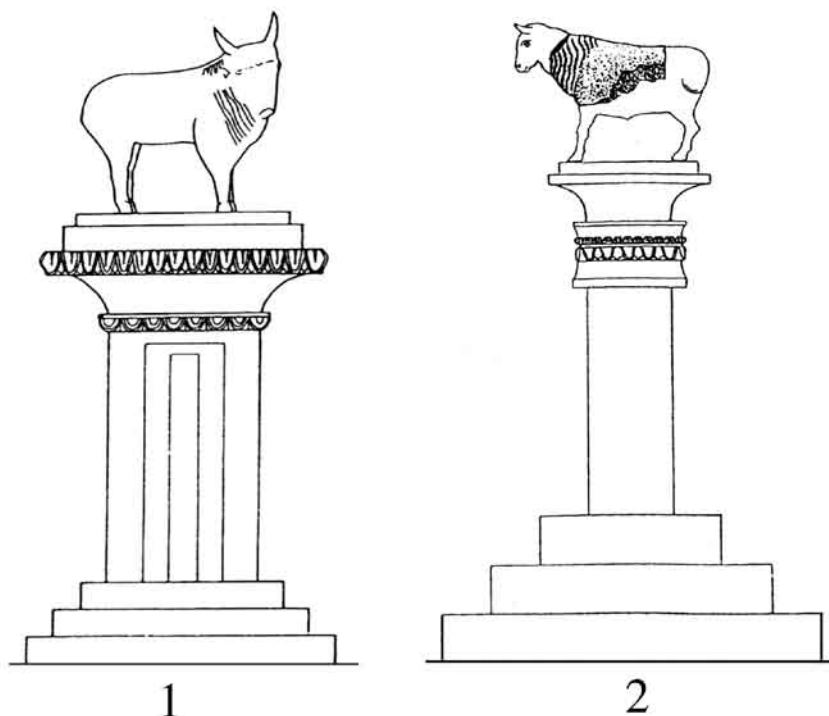


Fig. 15. Restituciones de los pilares-estela del Arenero del Vinalopó (Monforte del Cid, Alicante) (según Almagro, 1983a fig. 2) y de Los Nietos (según Almagro 1990).

Una de las primeras propuestas fue la que realizó M. Almagro de los restos hallados en el yacimiento del Arenero del Vinalopó en Monforte del Cid (Fig. 15, nº 1) (ALMAGRO, 1983a, fig. 2), al parecer una de las restituciones de pilares-estela más sólidas entre las existentes (IZQUIERDO, 2000: 139). Otros casos bien conocidos son los pilares-estela de Los Nietos en Cartagena y Coimbra del Barranco Ancho en Jumilla (Murcia). En el primer caso, se realizaron varias propuestas de reconstrucción (ALMAGRO-CRUZ, 1981), la última de las cuales incluye la figura de un bóvido como remate de la tumba (ALMAGRO, 1990) (Fig. 15, nº 2), mientras que en el segundo, el pilar propiamente dicho presenta una iconografía excepcional dentro de la plástica ibérica, de tal forma que el complejo capitel estaría formado por un bloque decorado con motivos vegetales y una pieza decorada con altorrelieves de personajes masculinos, coronando una escultura exenta de toro todo el conjunto (GARCÍA CANO, 1994, fig. 3) (Fig. 16).

No se puede olvidar tampoco el hallazgo de esculturas de bóvidos en otras necrópolis ibéricas como la del Corral de Saus en Moixent (IZQUIERDO, 2000: 294), la del Camino del Matadero de Alambra en Ciudad Real (MADRIDAL-FERNÁNDEZ, 2001) o la del Cabezo Lucero en Guardamar del Segura cuyas esculturas, encontradas originalmente formando dos filas de animales enfrentados, llevó a su interpretación como una especie de avenida flanqueada por estos bóvidos que conduciría a un posible santuario. Las nuevas excavaciones realizadas en este mismo sitio han confirmado plenamente el carácter de necrópolis del lugar donde se hallaron las piezas (JODIN *et alii*, 1981; LLOBREGAT, 1980; ARANEGUI *et alii* 1983 y ARANEGUI *et alii* 1993).

En consecuencia, se podría atribuir una finalidad funeraria a las esculturas del Cerro de los Molinillos y del *oppidum ignotum* de Castro del Río, aunque en el caso del ejemplar hallado en Santa Sofía-El Polvillo esta posibilidad resultaría más arriesgada dado que la supuesta necrópolis quedaría muy alejada de su correspondiente poblado (*oppidum* de Castro del Río o Cortijo de Izcar), todo ello suponiendo que la pieza se encontrara *in situ* y no hubiese sido trasladada de antiguo desde su ubicación original hasta el lugar donde finalmente se encontró. Pero tampoco se debe descartar que en este caso y quizás también en otros donde, en principio, no es fácil establecer esa correlación necrópolis-poblado (Cortijo de Malpartida, La Victoria o Benamejil) las esculturas de bóvidos no hubiesen tenido una finalidad funeraria. Hay que recordar los resultados de la excavación realizada en el Cerro del Pajarillo (Huelma, Jaén), donde, por primera vez, en la historia de la plástica ibérica se documentaron varias esculturas zoomorfas (dos leones, además de un lobo enfrentado

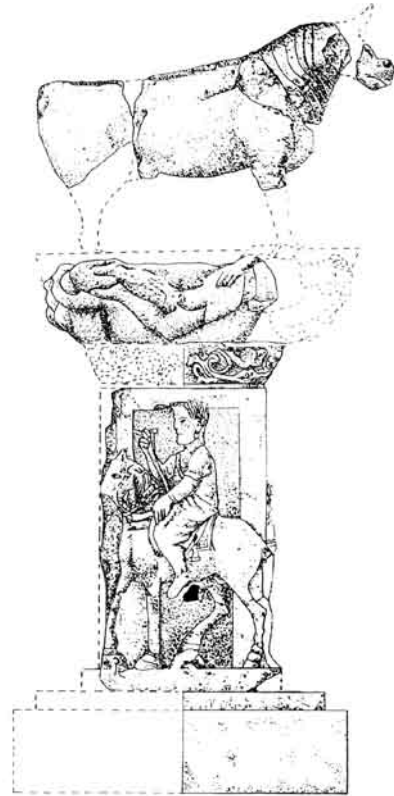


Fig. 16. Restitución del pilarestela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) [según García Cano, 1994, fig. 3].

con un guerrero y otras figuras) en un contexto no funerario sino religioso y honorífico, destinado a la legitimación de un grupo aristocrático (MOLINOS-CHAPA-RUIZ-PEREIRA, 1996). Al parecer, los leones debieron flanquear ambos lados de la escalera de acceso al interior del monumento, monumento que fue concebido para marcar un amplio territorio desde un punto clave y en relación directa con el paso natural obligado que conecta las hoyas granadinas con el Alto Guadalquivir a través del valle del río Jandulilla. Sus excavadores lo interpretan como un santuario heroico, resultado del cambio ideológico que se produjo en la aristocracia ibérica a partir del s. V a.C., al pasarse de una monarquía de tipo orientalizante a modelos políticos heroicos al modo en que se conocían, por esas mismas fechas, en otras zonas del Mediterráneo (ALMAGRO, 1992: 43). Es también el caso del *heroon* de *Obulco* donde las figuras de novillos difícilmente pudieron formar de pilares-estela debido al enorme grosor y rusticidad de la basa (NEGUERUELA, 1990: 265). Es más, se plantea la posibilidad de que una escultura de bóvido conservada en el Museo Provincial de Jaén, que hasta ahora se creía proveniente de Cerro Alcalá, proceda realmente del Cerro del Pajarillo, interpretándose como un símbolo de la divinidad en ausencia de ésta (MOLINOS-RUIZ-CHAPA-MAYORAL-PEREIRA, 1998: 327 y 337).

Con todo ello se abre la puerta a la posibilidad de que otras muchas esculturas zoomorfas halladas casualmente, incluidas las cordobesas, pudieran proceder de contextos similares y, en consecuencia, no haber tenido una finalidad funeraria (MOLINOS-RUIZ-CHAPA-MAYORAL-PEREIRA, 1998: 324; VAQUERIZO, 1999: 205-206).

Siguiendo esta misma línea interpretativa se ha propuesto para el área cordobesa, en base tanto al predominio de leones sobre otras especies de animales como, por ejemplo, los toros, y a la homogeneidad del conjunto de felinos de la zona de Baena y Nueva Carteya, que la figura del león habría sido utilizada como elemento delimitador de un territorio político controlado por unas élites que habrían encontrado en este animal un signo de identidad y una simbología común (CHAPA, 1997; VAQUERIZO, 1997: 22-23 y 1999: 192). Estudios similares para otras áreas como la contestana donde la escultura funeraria se ha empleado con éxito para detectar compartimentaciones jerárquicas a partir del centro de *Ilici* (DOMÍNGUEZ, 1984) o en la Meseta, donde verracos y toros se han puesto en relación con la expresión simbólica de una élite que controlaba pastos y ganados (ÁLVAREZ, 1990).

Unido al problema de la funcionalidad se encuentra también el de la cronología, consecuencia directa de la falta de contexto arqueológico. Las piezas del Cerro de los Molinillos y la procedente del casco urbano de Castro del Río

habría que incluirlas en el grupo 2 de la clasificación morfológica realizada por T. Chapa: esculturas de talla más cuidada y caracteres más realistas, posición estante con cuernos y orejas realizados en el mismo bloque que el resto. El toro de Santa Sofía-El Polvillo pertenecería al grupo 1 que incluye aquellos ejemplares que están echados, formando un bloque toda la pieza, del cual sólo sobresale la cabeza que siempre mira al frente y con los cuernos y orejas postizos, portando a veces un rebaje en la frente para introducir un elemento de adorno. La autora tan sólo se atreve, con buen criterio y a modo sólo de hipótesis, a sugerir que las piezas del grupo 1 son anteriores a las del grupo 2, pues las diferencias entre ambos conjuntos son tan evidentes que impedirían a priori la convivencia de ambos tipos de bóvidos en un mismo ambiente cultural y cronológico (CHAPA, 1986: 149). En realidad, el aspecto cronológico es, hoy por hoy, uno de los mayores escollos de la escultura ibérica, y datar una pieza a falta de contexto arqueológico sobre la base del análisis estilístico, resulta sumamente arriesgado por las peculiaridades que definen al estilo ibérico y la dificultad de discernir una clara evolución estilística y paralelamente cronológica (LEÓN, 1997: 156-157 y 1998: 30-34; IZQUIERDO, 2000: 140).

4. SOBRE EL SIGNIFICADO DEL TORO EN LA ANTIGÜEDAD

El interés del hombre por esta especie animal ha sido constante desde su domesticación pues, desde los 6.000 años transcurridos desde entonces, ha contribuido en gran medida al bienestar humano; sin su carne, su leche, cuero y fuerza de tiro, el hombre se hubiera visto muy dificultado en su empeño por beneficiar los recursos agrícolas del mundo y por conseguir un régimen alimenticio adecuado y equilibrado (DELGADO, 1996: 16).

No cabe duda de la importancia que el toro adquirió en la España antigua, de lo cual tenemos evidencias tanto en las fuentes escritas como a través de la arqueología. En efecto, autores clásicos como Diodoro o Estrabón relacionan al toro con un mito de clara ascendencia clásica y dejan claro que las vacas en Iberia eran animales sagrados. Determinadas esculturas como el conocido toro de Porcuna debieron recibir culto (BLÁZQUEZ, 1983: 153). Otros autores posteriores se decantan por las raíces y paralelos que ofrecen las representaciones de bóvidos en todo el Mediterráneo (BLANCO, 1962; CHAPA, 1985 y 1986), aunque para otros se trata de una versión local no importada (LLOBREGAT, 1981: 158-159). La arqueología también ha demostrado la importancia de este animal pues en diversos asentamientos ibéricos del Bajo Guadalquivir

como Cerro Macareno, Cabezo de San Pedro, Setefilla o Tiñosa, y según el análisis de los restos faunísticos, se advierte un predominio del ganado bovino sobre otras especies como los ovicápridos, constituyendo por tanto, la principal fuente de aprovechamiento cárnico. Su importancia relativa cambia en el transcurso del tiempo así como el uso que se hace de ella. En el Bronce Final y el Hierro Antiguo se documenta la cría de terneros destinados al abastecimiento cárnico, práctica que tiende a reducirse en épocas posteriores cuando la especie se dedica, básicamente, a las labores agrícolas y de transporte (IBORRA, 2000). Pero hay indicios que apuntan a un posible culto al toro en épocas más remotas. Las numerosas representaciones que de este animal se conocen en el arte rupestre, sobre todo, en la zona levantina, apuntan a algo más que a simples motivos económicos pues, además las escenas de caza son escasas (JORDÁ, 1976: 187), de manera que dicho animal pudo estar relacionado con rituales de carácter funerario. Pero además algunos autores admiten la posibilidad de que algunas de esas pinturas rupestres, aparte de que sean escenas de caza, puedan representar meros juegos con participación de toros donde los jóvenes que tomaban parte en ellos se sentían llamados por los riegos que conllevaba la presencia desafiante de este animal sumamente peligroso, considerados como ritos de paso y relacionados con determinados ejercicios gimnásticos y de equitación, o de preparación guerrera, tal como, sobre formas más evolucionadas, se sabe que fueron practicados en muchos lugares del Mediterráneo oriental, en Creta, dentro de rituales del más diverso tipo entre los que no faltaban los que se encuadraban en prácticas religiosas y mágicas (FLORES, 2000: 123).

Las características más esenciales que definen a este animal son, por un lado, su carácter funerario, apotropaico y regenerador de vida (ÁLVAREZ DE MIRANDA, 1962; GARCÍA BELLIDO, 1980: 64; CHAPA, 1986: 154-157). En relación con el más allá cabe recordar su destino, en el caso de las esculturas en piedra, en aquellas tumbas más importantes como los monumentos turriformes y pilares-estela pertenecientes a los más destacados personajes de la sociedad ibérica que buscaban así su propia legitimación al tiempo que un alto efecto propagandístico de su poder (ALMAGRO, 1992: 46; VAQUERIZO, 1999: 198). Por otro lado, hay que recordar que los toros constituyen la segunda especie animal preferida por los artistas iberos, después de los leones, que suelen aparecer jalonando las principales vías de comunicación (CHAPA, 1986: 144-146) y muchas veces junto a cursos fluviales (LLOBREGAT, 1981), habiéndose destacado la importancia del líquido elemento en el ritual festivo del toro como parece deducirse de la escena plasmada en una

cerámica numantina (OLMOS, 1992b: 115). Los tres bóvidos que damos a conocer en este trabajo se encuentran directamente relacionados o, más bien, próximos a un curso de agua, el río Guadajoz, pero esto quizás no sea más que una consecuencia directa de la ubicación de los grandes asentamientos, y por tanto de sus necrópolis, junto a cursos de agua y vías de comunicación terrestres.

Su carácter astral parece advertirse de la presencia de signos astrales como la estrella y el creciente junto a su silueta en muchas cecas, sobre todo, andaluzas (LÓPEZ MONTEAGUDO, 1974) y de ornamentos florales que ostentan algunas de las más conocidas esculturas de bóvidos como son los casos de Porcuna, la cabeza de Villajoyosa, el torito de Azaila o una cabeza del yacimiento de Cabezo Lucero que lleva a Blanco a sugerir que la tiara que cubre el cabello pudo servir de sostén de un disco solar inserto entre los cuernos (BLANCO, 1962: 184); a estos casos habría que sumar el toro de Santa Sofía-El Polvillo en cuya frente se han grabado una serie de triángulos. Se ha planteado la posibilidad de que el toro encarnara a una divinidad que desconocemos, aunque para algunos autores se podría tratar de la diosa que los griegos identificaron con Afrodita o con Artemis Efesia, los fenicios con Ashtart, los púnicos con Tanit y los romanos con Juno, sin que, en ningún caso, tengamos prueba firme de la existencia de esa divinidad (BLANCO, 1962: 184). Además, sería más viable que esa divinidad fuese masculina y no femenina dada la indiscutible relación del toro con la fuerza y la fecundidad masculina, siendo uno de los elementos más singulares en la mayoría de las representaciones de bóvidos los órganos genitales (CHAPA, 1986: 154-155; OLMOS, 1992a: 23).

Sin embargo, no parece que el toro simbolice, como el león, a la fiera protectora del difunto en aquellos casos cuya finalidad funeraria es evidente, sino que su presencia sobre la tumba responde a matices diversos. Los bóvidos indican sobre las tumbas la perduración constante de la vida, basada en su poder fecundante y en su relación con el mundo de la oscuridad y de la luz, representado por los signos astrales a los que está unido (CHAPA, 1986: 156).

Bibliografía

- ALMAGRO, M. (1983a): "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto sociocultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica". *Madrider Mitteilungen*, 24, 178-293.
- Id.* (1983b): "Pilares-estela ibéricos". *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch* III. Madrid, 7-20.
- Id.* (1983c): "Paisaje y sociedad en las necrópolis ibéricas". *XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 725-740.
- Id.* (1990): "L'hellenisme dans la culture ibérique". *Akten des XIII Internationalen Kongresses für Klassische Archäologie*. Mainz 113-127.
- Id.* (1992): "Las necrópolis ibéricas en su contexto mediterráneo". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis*. Serie Varia, 1. Madrid, 37-76.
- ALMAGRO, M. y CRUZ, M^a.L. (1981): "Elementos de pilares estela ibéricos en Los Nietos (Murcia)". *Saguntum* 16, 137-148.
- ÁLVAREZ, J. (1990): "Los verracos del valle del Amblés (Ávila): del análisis espacial a la interpretación socio-económica". *Trabajos de Prehistoria* 47, 201-233.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, A. (1962): *Ritos y juegos del toro*. Madrid.
- ARANEGUI, C. *et alii* (1983): "Fouilles du site ibérique de Cabezo Lucero (Guadamar del Segura, Alicante). Troisième campagne, 1982". *Mélanges de la Casa de Velázquez* XIX/1, 487-496.
- ARANEGUI, C. *et alii* (1993): *La necrópolis ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar de Segura. Alicante*. Collection de la Casa de Velázquez 41. Madrid-Alicante.
- BELÉN, M^a. y ESCACENA, J.L. (1992): "Las necrópolis ibéricas de Andalucía Occidental". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis*. Serie Varia, 1. Madrid, 509-530.
- BELÉN, M^a.; ESCACENA, J.L. y BOZZINO, M.I. (1991): "El mundo funerario del Bronce Final en la fachada atlántica de la Península Ibérica. I. Análisis de la documentación". *Trabajos de Prehistoria* 48, 225-256.
- BENDALA, M. (1992): "La problemática de las necrópolis tartésicas". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis*. Serie Varia, 1. Madrid, 27-37.
- BLANCO, A. (1960): "Orientalia, II". *Archivo Español de Arqueología*, XXXIII, 3-43.
- Id.* (1962): "El toro ibérico". *Homenaje al Prof. Cayetano de Mergelina*. Valencia, 194-195.
- Id.* (1967): "La loba del Cerro de los Molinillos". *Revista Tambor* 58-60. Baena, s/p.
- Id.* (1981): *Historia del Arte Hispánico* 1. *La Antigüedad* 2. Madrid.
- Id.* (1983): "Ategua". *Noticario Arqueológico Hispánico* 15. Madrid, 95-135.
- BLÁNQUEZ, J. (1992): "Las necrópolis ibéricas en el Sureste de la Meseta". *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis*. Serie Varia, 1. Madrid, 235-278.
- BLÁZQUEZ, J.M^a. (1983): *Primitivas religiones ibéricas, II. Religiones prerromanas*. Madrid.
- CARRILERO, M. (1991a): "El oppidum ibérico del casco urbano de Castro del Río". *Revista de Feria*. Ayuntamiento de Castro del Río, s/p.
- Id.* (1991b): "Las sociedades antiguas de la Campiña". *II Encuentros de Historia Local. La Campiña* I. Córdoba, 239-256.
- Id.* (1992): "La estructura de la propiedad agraria en el valle medio del Guadajoz bajo dominio de Roma". *Revista de Feria*. Ayuntamiento de Castro del Río, 4-8.
- Id.* (1993): "Las primeras aldeas sedentarias en el valle medio del Guadajoz (V-IV milenio antes de Cristo)". *Revista de Feria*. Ayuntamiento de Castro del Río, 7-14.
- CARRILERO, M.; MARTÍNEZ, G. y AGUAYO, P. (1993): "Ocupación rural tartésica en el valle medio del Guadajoz (Córdoba)". *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía (Córdoba, 1988)* I. Córdoba, 71-79.
- CHAPA, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid.
- Id.* (1986): *Influjo griego en la escultura zoomorfa ibérica*. Iberia Graeca. Serie Arqueológica 2. Madrid.
- Id.* (1994): "Algunas reflexiones acerca del origen de la escultura ibérica". *Revista de Estudios Ibéricos* 1, 43-59.
- Id.* (1997): "La escultura ibérica como elemento delimitador del territorio". *Iconografía ibérica. Iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura*. Serie Varia 3. Madrid, 235-247.
- CUNLIFFE, B.W. y FERNÁNDEZ, M^a.C. (1990): "Torreparedones (Castro del Río-Baena. Córdoba). Informe preliminar. Campaña de 1987: prospección arqueológica con sondeo estratigráfico". *Anuario Arqueológico de Andalucía/87. Actividades Sistemáticas* II. Sevilla, 195-198.
- Id.* (1992): "Torreparedones 1990". *Anuario Arqueológico de Andalucía/90. Actividades Sistemáticas* II. Sevilla, 234-239.
- Id.* (1993a): "Torreparedones 1991. Campaña de estudio de materiales. Informe sobre los materiales cerámicos ibéricos del Corte 3 (Campaña 1990)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/91. Actividades Sistemáticas* II. Sevilla, 150-157.
- Id.* (1993b): *The Guadajoz Project. Andalucía in the first millenium BC. Volume 1. Torreparedones and its hinterland*. Oxford.
- DE LA BANDERA, M^a.L. (1982): "Nuevas figuras zoomorfas del Bajo Guadalquivir". *Habis* 10-11, 391-400.
- DELGADO, C. (1996): *El toro en el Mediterráneo. Análisis de su presencia y significado en las grandes culturas del mundo antiguo*. Madrid.
- DOMÍNGUEZ, A.J. (1984): "La escultura animalística contestana como exponente del proceso de helenización del territorio". *Arqueología Espacial* 4, 141-160.
- ESCACENA, J.L. (1987): "El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir". *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén, 273-298.

- Id.* (1989): "Los turdetanos o la recuperación de la identidad perdida". *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Barcelona, 433-476.
- FERNÁNDEZ, M^a.C. y CUNLIFFE, B.W. (2002): *El yacimiento y el santuario de Torreparedones. Un lugar arqueológico preferente en la Campiña de Córdoba*. Oxford.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1990): "Ciudades y fortificaciones turdetanas: problemas de interpretación". *Fortificacions. La problemática de l'ibèric Plè: (segles IV-III a.C.)*. Manresa, 55-66.
- FLORES, F.J. (2000): *Del toro en la antigüedad: animal de culto, sacrificio, caza y fiesta*. Madrid.
- FORNÉ, J. (2003): *Castro: estructuras defensivas de un bisn en Al-Andalus. El caso de un Ribat-campamento*. Córdoba.
- FORTEA, J. y BERNIER, J. (1970): *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*. Salamanca.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1948): *Hispania Graeca*. Barcelona.
- Id.* (1976): "Arte ibérico". *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal I*, 3. Madrid, 373-675.
- Id.* (1980): *Arte ibérico en España*. Madrid.
- GARCÍA CANO, J.M. (1994): "El pilar estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)". *Revista de Estudios Ibéricos* 1, 173-202.
- GUTIÉRREZ, L.M^a; IZQUIERDO, I. y ROYO, M^a.A. (2001): "El monumento funerario de Giribaile. Imagen del poder de los príncipes iberos". *Revista de Arqueología* 239, 24-33.
- IBORRA, M^a.P. (2000): "Los recursos ganaderos en época ibérica". *III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric. Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. Saguntum*. Extra-3, 81-89.
- IZQUIERDO, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*. Valencia.
- JODIN, A. et alii (1981): "Fouille du site ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Première campagne, 1980". *Mélanges de la Casa de Velázquez XVII*, 521-529.
- JORDÁ, F. (1976): "¿Restos de un culto al toro en el arte levantino?". *Zephyrus* 26-27, pp.
- LEIVA, F. (1994): "Nueva escultura zoomorfa en piedra aparecida en Fuente Tójar (Córdoba): camero ibérico". *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, III. Córdoba, 313-319.
- LEÓN, P. (1997): "La escultura". *Los Iberos. Príncipes de Occidente* (Catálogo de la Exposición). Barcelona, 153-169.
- Id.* (1998): *La sculpture des ibères*. París.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, (1974): "El toro en la numismática ibérica e ibero-romana". *Numisma* 24, pp. 145-167.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. (1999): *El poblamiento protohistórico en el valle medio del Genil II*. Sevilla.
- LUCAS, M^a.R; RUANO, E. y SERRANO, J. (1991): "Escultura ibérica de Espejo (Córdoba): hipótesis sobre su funcionalidad". *Espacio, Tiempo y forma*. Serie H^a Antigua IV, 297-318.
- LLOBREGAT, E. (1972): *Contestania ibérica*. Alicante.
- Id.* (1974): "El toro ibérico de Villajoyosa". *Zephyrus* XXV, 335-342.
- Id.* (1980): "Tumbas ibéricas en Guardamar". *Aitana* 1, 22-26.
- Id.* (1981): "Toros y agua en los cultos funerarios ibéricos". *Saguntum* 16, 149-164.
- LLOBREGAT, E. y JODIN, A. (1990): "La Dama de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)". *Saguntum* 23, 109-122.
- MADRIGAL, A. y FERNÁNDEZ, M. (2001): "La necrópolis ibérica del Camino del Matadero (Alambra, Ciudad Real)". *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*. Cuenca, 225-257.
- MARCOS, A. y VICENT, A.M^a (1983-84): "La necrópolis ibero-turdetana de Los Torvicales, Fuente Tójar". *Novedades de Arqueología Cordobesa. Exposición Bellas Artes 83*. Madrid, 11-23.
- MARTÍN, M. (1983): "Primeros resultados de las excavaciones de Ategua (Córdoba)". *Homenaje a Martín Almagro Basch III*. Madrid, 227-233.
- MARTÍN, J.A. (1995): *Catálogo documental de los fenicios en Andalucía*. Sevilla.
- MOLINOS, M; CHAPA, T. RUIZ, A. y PEREIRA, J. (1996): "El Cerro del Pajarillo (Huelma, Jaén): algunas consideraciones sobre el significado de un gran centro monumental en el contexto de la definición del territorio aristocrático". *Revista de Estudios Ibéricos* 2, 201-205.
- MOLINOS, M; RUIZ, A; CHAPA, T; MAYORAL, V. y PEREIRA, J. (1998): *El santuario heroico de "El Pajarillo" (Huelma, Jaén)*. Jaén.
- MORENA, J.A (1993): "Intervención arqueológica de emergencia en la necrópolis norte de Los Molinillos (Baena-Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/91. Actividades de Urgencia III*, 127-130.
- Id.* (1994): "El poblado y la necrópolis norte del Cerro de los Molinillos (Baena, Córdoba). Estado actual de la investigación". *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 126, 159-191.
- Id.* (1997): "Los santuarios ibéricos de la provincia de Córdoba". *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Cuadernos de Prehistoria i Arqueología de Castelló* 18, 269-295.
- Id.* (1998): *Novedades arqueológicas en Benamejé (Córdoba). Contribución al estudio de la cultura ibérica en el valle medio del Genil*. *Actas de las I Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Benamejé Córdoba*, 95-126.
- Id.* (1999): "Escultura zoomorfa ibérica: a propósito del jabalí del Museo Arqueológico de Baena (Córdoba)". *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 15, 41-56.
- MORENA, J.A. y GODOY, E. (1996): "Tres esculturas zoomorfas inéditas de época ibérica en el Museo Arqueológico de Córdoba". *Madridrer Mitteilungen* 37, 74-85.
- MORENA, J.A; SÁNCHEZ DE LA ORDEN, M. y GARCÍA, A. (1990): *Prospecciones arqueológicas en la Campiña de Córdoba*. Córdoba.
- MORET, P. (1996): "Un monument funéraire au Cerro de Minguillar (Baena, Cordoue)". *Revista de Estudios Ibéricos* 2, 207-211.

- MUÑOZ, A.M^a. (1975): "Excavaciones en el Cerro del Minguillar de Baena (Córdoba). *Memoria 1974 del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona*. Barcelona.
- Id.* (1977): "Excavaciones de Iponoba. Novedades arqueológicas". *Segovia y la arqueología romana*. Barcelona, 279-283.
- Id.* (1988): "Un ejemplo de continuidad del tipo de vivienda ibérica en el municipio de Iponoba. El Cerro del Minguillar (Baena, Córdoba)". *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid, 63-68.
- MURILLO, J.F. (1990): "Fondos de cabaña de Vega de Santa Lucía (Palma del Río, Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987* III, 147-150.
- Id.* (1994): *La Cultura Tartésica en el Guadalquivir Medio*. *Ariadna*, 13-14. Córdoba.
- NEGUERUELA, I. (1990a): *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)*. Madrid.
- OLMOS, R. (1992a): "El surgimiento de la imagen en la sociedad ibérica". *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Madrid, 8-32.
- Id.* (1992b): "Iconografía y culto a las aguas de época prerromana en los mundos colonial e ibérico". *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie H^a Antigua V, 103-120.
- OSADO, C. (1989): "El municipio romano de Ipsca: Cortijos de Izcar, Baena. Córdoba, I". *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 117. Córdoba, 151-172.
- Id.* (1990): "El municipio romano de Ipsca: Cortijos de Izcar, Baena. Córdoba, II". *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 118. Córdoba, 365-383.
- PÉREZ, F. y QUESADA, F. (2001): "Una nueva espada ibérica de antenas atrofiadas en el Museo Histórico Municipal de Villa del Río (Córdoba)". *Antiquitas* 13, 103-114.
- PUERTA, C. y STYLOW, A. (1985): "Inscripciones romanas del sureste de la provincia de Córdoba". *Gerión* 3, 317-346.
- QUESADA, F. (2001): "Rellenando los mapas: nuevos conjuntos funerarios ibéricos con armas en la provincia de Córdoba". *Antiquitas* 13, 71-101.
- RUANO, E. (1981): "Aproximación a un catálogo de escultura ibérica en la provincia de Córdoba". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 13, 42-50.
- RUIZ GAIVEZ, M. y GALÁN, E. (1991): "Las estelas del Suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales". *Trabajos de Prehistoria* 48, 257-273.
- SANTOS, J.A. (1998): "Poder, imagen y representación en el mundo ibérico". *Actas del Congreso Internacional Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. *Saguntum*. Extra-1, 195-206.
- SIERRA, M. (2001): "Espada tipo Alcacer do Sal de una colección particular". *Antiquitas* 13, 115-121.
- Id.* (2003): "Un lote de armas procedente de la necrópolis ibérica de Torre Morana (Baena, Córdoba)". *Gladius* XXIII, 71-110.
- SIERRA, M. y PÉREZ, F. (2002): "Nuevas aportaciones al estudio del armamento ibérico en la provincia de Córdoba". *Antiquitas* 14, 21-33.
- TORRES, M. (1999): *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*. *Biblioteca Archaeologica Hispana* 3. Madrid.
- Id.* (2002): *Tartessos*. *Biblioteca Archaeologica Hispana* 3. *Studia Hispano-Phoenicia* 1. Madrid.
- TRÍAS, G. (1967): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. Valencia.
- VAQUERIZO, D. (1986): "La muerte en el mundo ibérico cordobés: la necrópolis de Los Torviscales". *Revista de Arqueología* 63, 41-55.
- Id.* (1988-89): "Ensayo de sistematización de la cerámica ibérica procedente de las necrópolis de Almedinilla, Córdoba". *Lucentum* 7-8, 103-132.
- Id.* (1993): "Las necrópolis ibéricas de Almedinilla (Córdoba): su interpretación en el marco socio-cultural de la antigua Bastetania". *Actas del I Coloquio de Historia antigua de Andalucía* I. Córdoba, 249-264.
- Id.* (1994): "Muerte y escultura ibérica en la provincia de Córdoba. A modo de síntesis". *Revista de Estudios Ibéricos* 1, 247-289.
- Id.* (1999): *La cultura ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis*. Córdoba.
- VAQUERIZO, D. MURILLO, J.F. y QUESADA, F. (1994a): *Arqueología Cordobesa. Almedinilla*. Córdoba.
- Id.* (1994b): *Arqueología Cordobesa. Fuente Tójar*. Córdoba.